

“Sin embargo, me gusta imaginar que los seres humanos hayan podido “pensar”... un comienzo antes del comienzo”¹

Julia Kristeva.

El cuerpo femenino y las mujeres. Vida, sentido y algunas paradojas para pensar, leer y sentir los cuerpos.

Pensando en ese comienzo antes del comienzo, sucede con frecuencia, en las clases que imparto y comparto con el alumnado, que alguien se pregunta y pregunta en voz alta: Pero, ¿cómo empezó todo esto del patriarcado²? ¿Cómo? ¿Porqué? Y la pregunta es retomada y reformulada varias veces de distintos modos, por las alumnas y alumnos, sin que nadie, incluida yo misma, encuentre la respuesta satisfactoria.

Esta situación de deseo y pensamiento me da la posibilidad de explicarles otra cosa en torno a las preguntas. Sucede, les digo, que cuando te haces varias veces la misma pregunta, esta cambia de función. Es decir, ya no busca ser respondida o no se conforma sólo con ello. Suele pasarle a preguntas como ¿Me quieres? ¿Qué piensas? o ¿Estoy guapa?

Cuando te haces varias veces la misma pregunta, la pregunta, digamos, se vuelve inconformista y se rebela ante cualquier respuesta y pasa a convertirse en un *enigma*³ que tiene la doble capacidad de atraer hacia sí mucha fuerza afectiva. De modo, que la sola formulación del enigma pone en movimiento una enorme fuerza de afectos.

Cuidado, entonces, les digo, con las preguntas. Y luego, les felicito porque, a veces, el alumnado con el que comparto conocimiento y experiencias, sin apenas titulaciones ni estudios, llega a la pregunta más o menos clave que filósofas y filósofos, pensadoras y estudiosos de todas las disciplinas vienen haciéndose desde, al menos, el pasado siglo.

Hay preguntas expansivas, que no se dejan contestar de un golpe. Por eso, desde hace años en vez de buscar grandes respuestas, he optado por buscar en la historia y en el mundo que me

1 Julia Kristeva y Catherine Clément, *Lo femenino y lo sagrado*, Cátedra, Feminismos, 2000. 98.

2 El pensamiento pensado por mujeres ha desarrollado desde sus inicios una mirada crítica que ha puesto en evidencia el marco clásico referencial revelando cómo ha funcionado el patriarcado en sus distintas modalidades y desarrollos, poniendo a su vez en cuestión sus grandes narraciones culturales. Existe una extensa y amplia bibliografía sobre el concepto de patriarcado. Pueden verse, entre otros, los trabajos clásicos de: Gerda Lerner (1986). También, Carla Lonzi (1975). Pierre Bourdieu (2000).

3 Estas reflexiones sobre el enigma y las preguntas nacieron al hilo de conversaciones con el filósofo Raúl Suárez, detrás de la lectura de Gilles Deleuze, *Nietzsche y la filosofía* (1962), trad. de Carmen Artal, Anagrama, Barcelona, 2000.

rodea, terreno cierto de lo cotidiano, otros sentidos y lecturas del mundo al hilo del pensamiento de la diferencia sexual. Sentidos y significados más pequeños, quizá, que la verdad verdadera, que responde de un golpe colmándolo todo, pero que recogen experiencias y palabras que suelen quedarse fuera de las grandes verdades permitiendo al pensamiento buscar otros caminos para darse y decirse.

La diferencia sexual ha sido nombrada como una de las cuestiones políticas y filosóficas más importante en el pasado siglo XX. Como categoría, opera a distintos niveles y ha producido desarrollos teóricos fundamentales que han permitido, entre otras cuestiones, inscribir el deseo femenino en la sociedad y en la historia. De ahí que hoy os proponga, en el marco de estas jornadas *Claves feministas para una sociedad enferma*, una invitación y lectura de los cuerpos sexuados en femenino a lo largo de la historia humana mostrando los sentidos que dicho cuerpo ha custodiado durante miles de años. Porque he notado que conocer estos sentidos ilumina los rostros de mis alumnas y alumnos haciéndoles pensar.

En la mayoría de los casos, son sentidos que el patriarcado se ha empeñado en ocultar, aunque no ha podido borrar del todo. Sentidos de unidad, totalidad y divinidad; sentidos de lo sagrado vinculados a la sexualidad femenina, a la menstruación y a la capacidad de ser dos⁴ que dicho cuerpo tiene.

De ahí que, durante miles de años, la sexuación humana sólo fuese dibujada y torneada en femenino⁵ y la presencia de la vulva⁶, fuese un símbolo fundamental en las cuevas paleolíticas y neolíticas junto con la sangre⁷. Otros sentidos están relacionados con los ciclos de la vida y la naturaleza, ciclos que el cuerpo femenino también señala y que durante miles de años fueron respetados hasta ir desapareciendo, aunque nunca del todo, frente al desorden que los nuevos ritmos del mercado y las ciudades, entonces industriales, ahora postcapitalistas, crean en los cuerpos sexuados, en mujeres y hombres. Estas son algunas de las cuestiones que pone de relieve la lectura de los cuerpos femeninos que hoy traigo fruto de mi deseo de investigación.

Pienso que en tiempos del resurgir, o del agotamiento, según se mire, del debate entre esencialismo y constructivismo, es importante seguir atendiendo el hecho significativo de la diferencia sexual. La diferencia sexual entendida como un significativo abierto permite dar escucha

4 María-Milagros Rivera Garretas et alii, *De dos en dos. Las prácticas de creación y recreación de la vida y la convivencia humana*, Madrid, horas y HORAS, 2000.

5 Esther Hachuel-M^a Encarna Sanahuya Yll, “La diferencia sexual y su expresión simbólica en algunos grupos arqueológicos del Paleolítico Superior”, *Duoda. Revista de Estudios feministas*, 11, 1996, 61-76.

6 Sobre la vulva y su ocultación, véase el excelente ensayo de Mithu M. Sanyal, *Vulva. La revelación del sexo invisible*, trad. de Patricio Pron, Barcelona, Anagrama, 2012.

7 María Zambrano explica cómo hay determinadas imágenes y metáforas que no alcanzan el nivel visible de lo histórico, una de ellas es la de sangre emparentada con la metáfora del corazón. María Zambrano, *La cuba secreta y otros ensayos*, Endymion, 1996, 94-95

a experiencias dispares y la articulación de dicho pensamiento, cuya ruptura epistemológica produce un desplazamiento político y simbólico, permite mostrar otros sentidos, no únicos ni definitivos, más allá de las respuestas dadas.

El sentido libre de la diferencia femenina o pensamiento de la diferencia sexual es un método de conocimiento que, sobre el mundo, ni se agota ni agota lo que mira. Entender lo que el cuerpo femenino ha simbolizado antes del patriarcado, pienso puede darnos luz sobre algunos de los síntomas que las mujeres y niñas de hoy en día tienen en relación con sus cuerpos⁸.

No se trata de recuperar viejos cultos a la gran diosa madre⁹ —cuya imagen de hace 20.000 años bien recuerda a la de María, madre que sostiene ya a un hijo— sino de recordar y restablecer puntos de contacto con sentidos y experiencias del pasado que pueden servir en el presente¹⁰, liberando los cuerpos femeninos de aquellos significados que a las mujeres nos restan potencia.

Ha escrito la filósofa Luisa Muraro que a “*los libros de historia les faltan los documentos principales de una historia de las mujeres que son los cuerpos vivientes*”¹¹. Este es un intento de lectura de esos cuerpos-documentos, lectura porosa de una historia cuyos límites prefiero difusos, entre realidad y sueño, como ocurre en los cuentos de hadas. Porque tan sólo más allá de las estructuras dicotómicas y pese a estas, la vida se muestra llena de paradojas —antinomias del pensamiento, que decía también Zambrano— y es, desde ahí, pienso, mostrando la riqueza de lo contradictorio, que hay posibilidad para lo nuevo en el pensamiento.

Es esta una receta que invita a un desplazamiento de orden simbólico, modificando nuestra relación con la realidad, con las otras y los otros, en definitiva, con el mundo¹².

8 Numerosos estudios confirman la tesis de antropólogas, historiadoras y pensadoras que sostienen desde los años ochenta que el cuerpo y la sexualidad femenina han sido hartamente castigados somatizando el cuerpo de las mujeres de ahora el miedo y la represión, cuyos síntomas despuntan a cada rato en enfermedades. Entre otros trabajos destaco: Casilda Rodríguez, Ana Cachafeiro, *La represión del deseo materno y la génesis del estado de sumisión del inconsciente* (1995), Crimentales, Murcia, 2007 y *La sexualidad de la mujer*, Ekintza Zuzena, 1998. Michel Odent, *El bebé es un mamífero*, Madrid, Mandala, 1990. Christiane, Northrup, *Cuerpo de mujer, sabiduría de mujer*, Urano, Barcelona, 2010. Colectivo de Mujeres de Boston, *Nuestros cuerpos, nuestras vidas*, Colombia Colectivo de mujeres de Cali, Colombia, 1999.

9 Véase Marija Gimbutas, *El lenguaje de la Diosa*, Dover, Madrid, 1996 y *Diosas y Dioses de la antigua Europa*, Itsmo, Madrid, 1991.

10 Son muchas las poetisas y artistas que desde los años setenta han realizado una enorme labor simbólica de resignificación del cuerpo femenino.

11 Luisa Muraro, *La indecible suerte de nacer mujer*, trad. De María-Milagros Rivera Garetas, Madrid, Narcea, 2013, 23.

12 Diotima, *Traer al mundo el mundo. Objeto y objetividad a la luz del pensamiento de la diferencia sexual*, Icaria, Barcelona, 1996.

Al hilo de la memoria.

La memoria ha sido resignificada y convertida en estos tiempos en terreno potencial de exploración para y desde el pensamiento. Y así, entendida como espacio vivo, dinámico e ilimitado, permite volver a pensar el pasado, recuperar espacios, fugas, revueltas y otras posibilidades libres para pensar la transformación del presente.

La memoria se ha convertido en una cuestión fundamental por política y su exploración ha generado un reencuentro con un paisaje rico en significaciones, que no sólo permiten cuestionar la legitimidad de la memoria oficial, las ausencias de la historia con mayúsculas, sino que alumbra también sentidos y significados obviados -ocultados, ausentes- en el imaginario del orden social patriarcal. En definitiva, la rearticulación política de la memoria, un mirar atrás que toma impulso en el ahora, ha cobrado, como digo, enorme importancia porque permite volver a nombrar en sentidos potenciales las experiencias, discursos y sentidos del pasado para lanzarlos al campo de juego de la política. Devolverlos con su luz a la inmediatez del presente.

En los últimos años, desde distintas corrientes críticas¹³ son muchos los intentos llevados a cabo para hacer de la memoria y también de la historia un lugar más habitable. Un historia que permita la entrada y reconocer como conocimiento las experiencias subjetivas dándoles a estas su valor potencial para pensar el momento presente. Se trata de hacer de la historia un lugar habitable y común dejando entrar en la historia con mayúsculas, *“intuiciones y experiencias que no son documentables del modo requerido por la historiografía científica, pero que sería todavía más erróneo dejar fuera”*¹⁴

En esa intersección, que la escritura también permite, es donde surge la posibilidad de una historia porosa y transfronteriza en la que la intuición¹⁵, las experiencias y prácticas del pasado, fuera del saber y del conocimiento, entren en el campo de juego libremente.

Como es sabido, el pensamiento feminista contemporáneo constituye un amplio y variado paisaje de corrientes y propuestas, pensamientos y políticas cuyo carácter interdisciplinar recoge

13 Y ha escrito Luisa Muraro: *“En la base misma de muchos discursos y de muchos saberes que forman la cultura occidental, incluyendo la más progresista, y especialmente entre hombres —pero sin excluir mujeres, especialmente entre las más aculturadas (formadas en la «alta» cultura, cuya tradición es masculina)—, existe una polémica entre la verdad reconocible-reconocida como tal y la verdad decible por mujeres. Esta polémica es antiquísima. Se inició, de hecho, con la formación de la epistemología de la objetividad, cuya relación con el dominio patriarcal las feministas conocen bien gracias a los estudios de Luce Irigaray, de Evelyn Fox Keller, de Prudence Allen y de muchas otras.”* Luisa Muraro (2010, 86).

14 Luisa Muraro, *La indecible suerte de nacer mujer*, 79.

15 Acerca de la «intuición» como forma excelente de conocimiento en el pensamiento de Simone Weil, véase: Chiara Zamboni y otras, *Descifrar el silencio del mundo* (1995, 87).

muchas de las fracturas epistemológicas producidas desde y en contra del pensamiento occidental a partir de la década de los sesenta. Dicho pensamiento cuya mirada potencial da muestras de la complejidad y belleza de un pensamiento crítico que no ha dejado de interrogarse sobre la condición humana en todos los ámbitos del saber y el conocimiento, de la experiencia y la vida.

Desde los años setenta, el feminismo y, en concreto, el pensamiento de la diferencia sexual italiano, inspirado en las posibilidades subjetivas exploradas por las mujeres, reconoció en la práctica de la autoconciencia el juego político de nombrar la realidad reconociendo e introduciendo en ella la fuerza del deseo femenino¹⁶. Algo que ha producido cambios fundamentales en la vida de muchas mujeres, y también de algunos hombres, dando sentido a lo nuevo —y, a la vez, antiguo y latente a lo largo de la historia— que está aconteciendo en la sociedad.

En este sentido, el feminismo como movimiento de mujeres y pensamiento teórico y filosófico ha jugado una partida crucial cuyas repercusiones profundas han afectado a todos los discursos y a la sociedad misma, transformada por la libertad femenina y el final del patriarcado.

*El final del patriarcado*¹⁷ es una figura política que permite desenfocar la mirada sobre las mujeres y el mundo permitiendo ver y nombrar otras experiencias femeninas que se han dado y se dan en el tejido social pese a la injusticia. Esta figura, junto a otras, han sido puestas en juego por el pensamiento de la diferencia sexual abriendo pasajes en la realidad que den cabida a otras experiencias femeninas.

El final del patriarcado responde a una política de lo simbólico, política sin programas ni partidos, pero viva, porque no deja de hacerse y rehacerse ya que su fundamento está en la mediación antigua, pero no por eso menos eficaz, que son las palabras. Es decir, la posibilidad que permite el lenguaje y su capacidad simbólica para nombrar la realidad y transformarla.

Las mujeres, pese al patriarcado, han mantenido a lo largo de la historia más reciente espacios de autoridad, resistencias y fugas, yendo más allá de los límites preestablecidos, cruzando y cuestionando continuamente las dicotomías. Hay cartografías que muestran¹⁸ la pérdida de espacios y autoridad de las mujeres a favor del nuevo orden social: Leyes, edictos, decretos, concilios e instituciones que, a modo de aparatos de control, señalan la pérdida de dichos espacios para las mujeres e imponen el control sobre el cuerpo femenino, también, por ejemplo, sobre su cabellera¹⁹.

16 Lia Cigarini, *La política del deseo. La diferencia femenina se hace historia*, Icaria, Barcelona, 1996.

17 Véase el manifiesto en: Librería de Mujeres de Milán, *La cultura patas arriba. Selección de la revista "Sottosopra" con el final del patriarcado (1973-1996)*, trad. De María-Milagros Rivera Garretas, Madrid, horas y Horas, 1996.

18 Sigo los trabajos, entre otras, de la historiadora M^a Milagros Rivera Garretas, *La diferencia sexual en la historia*, PUV, Valencia, 2006.

19 Veáanse los ya clásicos ensayos de De Bornay: Erika de Bornay, *Las hijas de Lilith*, Cátedra-Feminismos,

Pero también hay mapas que muestran que en cada cartografía de pérdidas, hay fugas donde la excelencia femenina²⁰ se pone en juego, pese al famoso control del biopoder sobre los cuerpos, los deseos y las vidas. Porque también al poder tentacular –tan nombrado y revisado por los filósofos de los setenta– se le suelen escapar los asaltos²¹ al poder donde prevalece, pienso, la originalidad de las mujeres.

*La visión de unidad y el carácter sagrado de la vida
ha vivido más tiempo en la psique que cualquier
otro sentido. Durante 25.000 años la imagen de la
diosa madre fue concebida como origen y destino.*

Anne Baring y Jules Cradford

Ni el eterno femenino, ni el continente negro, ni la terrible ironía de la comunidad.

El cuerpo femenino y las mujeres.

Sucede a menudo en las clases, no precisamente bajo esas metáforas que cito, creadas por filósofos y pensadores, sino a la sombra fresca del gran árbol de la *razón común*²², razón del pueblo, que mujeres y hombres, alumnas y alumnos, repiten con gracia sentidos de lo femenino (y de lo masculino no libre, es decir, patriarcal), sentidos relativos a esas tres metáforas fundamentales del pensamiento filosófico pensado por hombres.

Pero, ¿y antes? Les pregunto. Mucho antes de esos sentidos, en ese antes innegable al patriarcado, ¿cómo eran las mujeres? ¿y los hombres?. ¿Y el cuerpo femenino? ¿Qué simbolizaba a

Madrid, 1990 y *La cabellera femenina*, Cátedra-Feminismos, Madrid, 1994.

20 Sobre la excelencia femenina Luisa Muraro (2013).

21 De esas cartografías de fugas y originalidad femenina, cito algunas: Las órdenes laicas vinculadas al Movimiento del Libre Espíritu durante la Baja edad media en el que las mujeres fueron protagonistas produciendo una teología en lengua materna, inaudita, abriendo en la experiencia de lo divino y la experiencia del amor nuevos pasajes; los monasterios femeninos, pero también, las mujeres que no quisieron someterse a regla monástica y vivieron solas y entremujeres, como las beguinas y muradas. La experiencia corporal de lo sagrado-divino de las Extáticas; las mujeres la inmensa mayoría anónimas, miles de ellas perseguidas y condenadas a hoguera durante ese proceso histórico delicado y terrible que los libros de textos ignoran y que se conoce como Caza de brujas. Pero, también, más tarde, las Preciosas del siglo XVII y sus salones, espacios de autoridad femenina cuya invención simbólica, espacio donde darse y dar autoridad a las otras mujeres, fue recogida a mi modo de ver en las prácticas separatistas de los setenta y, hoy, en los círculos de mujeres. Sobre la teología en lengua materna, véase: Luisa Muraro, *El dios de las mujeres*, trad de M^a Milagros Rivera Garretas, Madrid, horas y Horas, 2006. Sobre la Caza de brujas véase: Luisa Muraro, "Ir libremente entre sueño y realidad", *Acta historica et archaeologica mediaevalia*, 19, 1998, 365-372 y Luisa Muraro, *Guillerma y Maifreda. Historia de una herejía feminista* (1985), Barcelona, Omega, 1997. También el excelente trabajo de Federici, Silvia Federici, *Calibán y la bruja*, Traficantes de sueños, Madrid, 2012.

22 Sobre la "razón común" como categoría de análisis, veánse los trabajos de Agustín García Calvo publicados la mayoría en Lucina Editorial, Zamora.

los ojos de hombres y mujeres hace miles de años?²³

El cuerpo femenino, como imagen mítica, representó un principio de unidad que fue evolucionando a lo largo del tiempo a través de las distintas ideas y corrientes religiosas. Y así, desde las diosas paleolíticas, a la Innana sumeria, a Istar en Mesopotamia, Isis en Egipto o a las diosas del mundo clásico, hasta Israel, donde lo femenino se oculta, para volver más tarde como diosa madre de nuevo, pero ahora en las figuras de María en el cristianismo, ya virgen y madre de un hijo; o, de nuevo, como femenina, bajo la imagen de Sofía en el Gnosticismo, así, decía, el mito original de la diosa —cuerpo femenino ancho y exuberante durante miles de años; grávido o ingrávido luego, esbelto y ligero— se fue perdiendo junto con la divinidad masculina que se significó en relación de dependencia a lo femenino. Quedando pues desplazada la importancia simbólica de lo femenino a favor del nuevo contexto de la evolución de la conciencia humana.

Ahora, que vivimos despojadas de cualquier visión animista de la naturaleza, hemos olvidado contemplar la vida como una unidad viviente. Ahora que los modelos de lo femenino y lo masculino no libres siguen vigentes, a la par que cada vez dichos modelos se vuelven confusos y hasta porosos en el juego abierto por el postfeminismo, resulta interesante seguir la pista de las imágenes que del cuerpo femenino tenemos en distintas culturas para comprender mejor las implicaciones políticas que han supuesto la pérdida o fagocitación de algunos de sus sentidos.

Hablar del cuerpo sexuado en femenino sigue siendo delicado pero es, a la vez, una urgencia política porque este lleva inscrita una señal imborrable, que no se puede obviar. De hecho, la ciencia no lo olvida. Y aunque esa señal ya no me determina para ser madre, al menos en Occidente acompaña la vida de las mujeres tanto de las que son madres como de las que no.

Porque en la calle y en las clases, el cuerpo sexuado sigue importando, más allá de la filosofía postmoderna, más allá de los discursos que deconstruyen el cuerpo, el sexo y el género, porque el cuerpo sigue siendo para quien habla el ancla del yo, el asidero que me permite respirar, sentir y pensar más allá, sin negar que ese yo esté atravesado de discursos y dispositivos de dominación.

Ha escrito Luisa Muraro que los cuerpos femeninos “*custodian un secreto, un modo de estar en relación que vincula presente pasado y futuro*”. Pienso que las poetas y las artistas de los setenta, con antecedentes importantes, han buscado y enseñado ese “secreto” reelaborando otros sentidos del cuerpo, resignificando y simbolizando el cuerpo femenino más allá del imaginario patriarcal.

23 Sigo en este sentido los análisis de Anne Baring y Jules Cradford, *El mito de la diosa*, Siruela, Madrid, 1991.

La vulva y el sangrado femenino. O de cómo nombrar lo innombrable.

“Yo soy el origen. Yo soy todas las mujeres. Tú no me has visto. Quiero que me reconozcas virgen como el agua, creadora de esperma”. Mientras recitaba esta letanía, Deborah de Robertis, artista *body-art*, representaba escasamente hace dos días²⁴ su performance *Espejo del Origen* en el Museo de Orsay.

Vestida con un traje dorado, como una espectadora más o sacerdotisa sumeria, comienza a recitar su letanía mientras suena el *Ave maría* (1825) de Franz Schubert. Se levanta el vestido delante del pequeño cuadro titulado el *Origen del mundo* (1866) de Gustave Courbert —que tanto gusta al alumnado y cuya historia daría para otro artículo—se sienta en el suelo y añade al origen del mundo una nueva y original resignificación.

Mostrando su vulva, como Baubo a Demeter, De Robertis abre con sus dedos los labios externos hasta mostrar abierta y claramente la entrada de su vulva²⁵ a quienes visitaban el museo mientras sigue recitando: “Yo soy el origen. Yo soy todas las mujeres. Tú no me has visto. Quiero que me reconozcas virgen como el agua, creadora de esperma”

Fue detenida a los seis minutos por los guardias de seguridad entre aplausos y la consternación del público. Pienso que resulta significativo que, ahora como en los años setenta, un número importante de artistas hayan vuelto a pensar sobre esta cuestión delicadamente política de la visibilización de la vulva —reapropiada ahora por las mujeres a la pornografía— pero también y del sangrado femenino o menstruación²⁶.

Porque se trata de volver a nombrar el mundo una y otra vez, rehacerlo y hasta doblarlo con palabras sin descanso. Algo que las mujeres llevan haciendo mucho mucho tiempo.

Nieves Muriel García (DEA en Estudios de las mujeres,
Feminismo y Género y Maestra en Pensamiento de la diferencia sexual)

24 En el diario ABC, la foto que ilustra la noticia “oculta” nuevamente el fundamento de la performance. <http://www.abc.es/cultura/arte/20140605/abci-orsay-origen-mundo-201406051357.html>

25 Pienso que es interesante anotar que la no existencia imaginaria del genital femenino, proclamada por Freud y otros, sostiene otras no existencias y ausencias del orden social y simbólico corriente.

26 <http://www.playgroundmag.net/musica/noticias-musica/actualidad-musical/seis-creadoras-que-utilizan-su-sangre-menstrual-para-hacer-arte>

BIBLIOGRAFÍA .

BARING, A., CRADFORD, J. (1991): *El mito de la diosa*, Madrid: Siruela.

DE BORNAY ERIKA, *Las hijas de Lilith*, Madrid, Cátedra-Feminismos.

—(1994): *La cabellera femenina*, Madrid, Cátedra- Feminismos.

CIGARINI, LIA (1996): *La política del deseo. La diferencia femenina se hace historia*, Barcelona: Icaria.

DIÓTIMA, (1996): *Traer al mundo el mundo. Objeto y objetividad a la luz del pensamiento de la diferencia sexual*, Barcelona: Icaria.

LERNER, GERDA, (1990): *La creación del patriarcado*, Barcelona: Crítica.

LIBRERIA DE MUJERES DE MILÁN (1991), *No creas tener derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y las vivencias de un grupo de mujeres*, Madrid: horas y Horas.

—(1996): *La cultura patas arriba. Selección de la revista “Sottosopra” con el final del patriarcado (1973-1996)*, trad. De María-Milagros Rivera Garretas, Madrid: horas y Horas.

LONZI, Carla (1975): *Escupamos sobre Hegel. La mujer clitorica y la mujer vaginal*, Buenos Aires: La pléyade.

MURARO, LUISA (1994): *El orden simbólico de la madre* (1991), Madrid: horas y Horas.

—(2013): *La indecible suerte de nacer mujer*, trad. De María-Milagros Rivera Garretas, Madrid: Narcea.

NORTHRUP, Christiane (2010): *Cuerpo de mujer, sabiduría de mujer*, Barcelona: Urano.

RIVERA GARRETAS, MARÍA MILAGROS (1997): *El fraude de la igualdad*, Planeta: Madrid.

—(2000): *De dos en dos. Las prácticas de creación y recreación de la vida y la convivencia humana*, horas y Horas: Madrid.

—(2001): *Mujeres en relación. Feminismo 1970-2000*, Icaria: Barcelona.

—(2006): *La diferencia sexual en la historia*, PUV: Valencia.

RODRIGÁÑEZ, Casilda y CACHAFEIRO, Ana (2007): *La represión del deseo materno y la génesis del estado de sumisión del inconsciente* (1995), Murcia: Crimentales.

—1998): *La sexualidad de la mujer*, Ekintza Zuzena.